



de vista]

Teresa Pascual Ogueta
Ingeniera de Telecomunicación

 tpascual@coit.es



Ingeniería

El número 202 de la revista Bit puso sobre la mesa un asunto que está vivo y por ello sujeto a controversia. Gracias al esfuerzo realizado por quien tiene otra mirada y la ha manifestado, el debate se ha enriquecido notablemente.

La elección de lo que se quiere estudiar y dónde hacerlo es un privilegio que no está al alcance de la inmensa mayoría. Además del talento, en la elección influyen razones económicas, sociológicas, culturales, de sexo, raza y origen social. En realidad cada cuál elige dentro del arco de libertad que sus circunstancias le permiten.

Quienes vivimos ahora tenemos los mismos deseos, pasiones, miedos y desazones que tuvieron quienes nos precedieron, pero la forma de vernos y de ver a nuestros semejantes ha cambiado. A lo largo de la historia ha habido verdades que no lo eran y se necesitaron siglos para desterrarlas. Mentes consideradas brillantes fueron ignorantes e ¿interesadas? en su interpretación de esas realidades y justificaron, por ejemplo, que hubiera personas destinadas a la esclavitud. Una vez descartadas las teorías por falsas, no fue fácil eliminarlas.

También ahora hay “verdades” que no dejan de ser sino opiniones, vivencias y anécdotas que alimentan teorías para sustentar situaciones establecidas que una mayoría social todavía no cuestiona. La potencialidad de las mujeres, determinada por la manera en que las distintas sociedades las veían y dejaban actuar, ha pasado por muchos avatares. Salvo en algunos países muy cercanos a nuestra geografía, esas circunstancias han cambiado. Quedan restos, como esos libros de autoayuda que confunden consecuencias con causas, pero también en las publicaciones serias. Un ejemplo, entre otros que menciona, lo cita Sacramento Martí Vallbona (El País, 6 junio 1985) referida al doctor Botella Llusá (fue reputado

ginecólogo y rector de la Universidad Complutense) que en 1973 escribía: “... porque la mujer, aunque diga lo contrario, lo que busca detrás del hombre es la maternidad (...). Yo he llegado a pensar alguna vez que la mujer es fisiológicamente frígida y que hasta la exaltación de la libido en la mujer es un carácter masculinoide, ...”. Las mujeres conocedoras de sí y del mundo en el que viven sienten aprensión o directamente desprecian ciertas afirmaciones que parecen científicas, pero que están afectadas por las vivencias personales de quien las hace. Parafraseando para el caso de los fenómenos sociales las consecuencias de lo que postuló Heisenberg en su principio de incertidumbre para la física cuántica, la mirada de quien pondera lo que observa está contaminada por su propia experiencia. Pero estas teorías, en este caso de alguien dedicado profesionalmente al cuidado de la salud de las mujeres, influyen en cómo la niña, la joven y luego mujer se ve, pero también en cómo la ven y qué se espera de ella.

La vida no es fácil para nadie, o para casi nadie y en esa lucha por lo que es escaso se utiliza cualquier herramienta y el prejuicio es una más. A las ingenieras se les discrimina por su capacidad para ser madres y eso tiene arreglo (“Permisos de paternidad” por José Ignacio Torreblanca. El País 9-04-2016), pero no será fácil conseguirlo.

El talento es una aptitud y para que se ponga de manifiesto hay que cultivarla y dotarla de los medios adecuados. Eso no depende sólo de la persona potencialmente talentosa sea mujer u hombre. Hasta mediado el siglo pasado, eran casi exclusivamente los hijos de la élite social y económica los que accedían a los estudios universitarios. Siguiendo el razonamiento al uso podría pensarse que sólo ellos poseían la inteligencia y la inclinación para hacerlos. Si las mujeres estudian en menor porcentaje ingeniería no es por falta de talento, sino porque todavía subyace un prejuicio sexista a la hora de apoyar su capacidad e inteligencia. ●

Women and engineering

After the analysis and reflection on which edition 202 of our magazine focused, about the position of women in science and engineering, José Eduardo Mohedano and

Teresa Pascual reflect on the factors that influence career success and compare points of view about whether the gender factor is determinant when choosing a some studies

vs. others or to position oneself in the work environment. Is talent the most determining factor in the academic and professional environment?